

EDITORIAL

(Continúa de la página 1)

estado de salud, es que se detecta en su organismo los síntomas de que algo no funciona a los niveles de salud deseables. Toledo, sin duda, es una ciudad sobre la que gravita, como una losa, su carácter de ciudad monumental, de escasa industrialización, con un trazado medieval tan pintoresco turísticamente como incómodo de habitar y a la que el desarrollo económico de los últimos años ha sorprendido sin un plan urbanístico mínimamente aceptable.

Pero los aspectos urbanísticos y de conservación del patrimonio monumental, con ser importantes, —sobre todo para quien observa la realidad de Toledo desde fuera— no son, tal vez los más preocupantes para los habitantes que padecen a diario inconvenientes mayores que los meramente contemplativos. Toledo, no está demás repetirlo, es —debe ser— una ciudad viva donde haya lugar para la vida, donde los componentes culturales, arquitectónicos, paisajísticos, etc, no constituyan un obstáculo para la realización de unas actividades acordes con los tiempos que vivimos y las expectativas del hombre y la mujer del siglo XX. Por ello, no está demás insistir en que el diagnóstico sobre los males ciudadanos de Toledo deben hacerse no desde fuera de las murallas, desde despachos con ascensor y soleadas fachadas de cristales en la Castellana madrileña, sino desde la umbria de los callejones toledanos, esquivando de portal en portal el inacabable rosario penitencial de los automóviles; soportando, en suma, los mil y un inconvenientes de vivir en una ciudad medieval en el último cuarto del siglo XX.

El Centro Universitario de Toledo, organizador del simposio, ha dado en la diana de los mil temas posibles que Toledo podría haber suscitado. Porque me urge, hoy tanto reincidir sobre tal o cual particularidad histórica de la ciudad, sino de pararse a analizar, en medio de tantos ditirambos notables y gloriosos esparcidos por Tomos y legajos, la auténtica radiografía del Toledo de nuestros días que les toca sufrir a los toledanos. En el caso de Toledo, quizá no sea tanto el problema de recuperar la ciudad histórica, sino de que, entre los restos históricos logremos recuperar algo de esa modernidad que sus habitantes se merecen. Porque, al igual que ocurre si pensamos en «los venecianos», que sugieren de inmediato la imagen de aquellos renacentistas de calzas y espadín al cinto, a la impresión que «los toledanos» son, para el resto del mundo, una especie de hidalgos de la contrarreforma sin derecho a optar por el pantalón vaquero. Si el casco histórico se arruina de abandono, deshabitado por quienes han venido ocupándolo y «vivificándolo» durante años, no es por motivaciones de inasible casualidad, sino simple y llanamente porque sus habitantes huyen de las incomodidades medievales, buscando con avidez el refugio de los bloques de ladrillo donde el pintoriquismo que se pierde se gana, por otro lado, en los mil servicios necesarios. Huyen de ese Toledo muerto que tanto atrae —por unas horas— al turista que fotografía y se va, y buscan el Toledo vivo que respira más allá de las murallas.

Al término de los cuatro días de simposio, los treinta y tantos estudiosos sobre Toledo, harán públicas sus conclusiones y desvelarán la respuesta escondida tras el interrogante del título. Nunca hasta hoy se había abordado con tal nivel de sinceridad y valentía la realidad de la vieja ciudad del Tajo, y es de esperar que este encuentro arroje unos frutos importantes. Hasta entonces, la pregunta de lo que Toledo es y, sobre todo de lo que Toledo está llamada a ser en un futuro inmediato, sobrevuela por encima de todas las imaginaciones. Los toledanos, sin duda, suscribirán por un Toledo vivo y sin interrogantes.

Evolución de la estructura económica de Castilla-La Mancha

POBLACION

ME asomo por primera vez, al semanario «El Castellano», para escribir y reflexionar sobre nuestra Región, en la que tantas esperanzas tenemos muchas depositadas, y que con harta frecuencia desde hace cientos de años, otros muchos, se empeñan en demostrar lo contrario, marginándonos de todo y sobre todo. Es triste tener que reconocer, que los Gobiernos Centrales desde hace muchos años, y yo me atrevería a decir que incluso el resto de las regiones españolas, sólo han recordado nuestra tierra, como la de las andanzas de D. Quijote; y tanto ha sido esta similitud que nosotros mismos nos hemos convertido en verdaderos Quijotes, tragando todo y aguantando de todo.

Quiero iniciar una serie de artículos socioeconómicos, en los que iré analizando los aspectos más importantes de la estructura económica regional. Las fuentes más importantes de la estructura económica utilizadas irán desde los anuarios del INE, servicios de estudio y publicaciones de diversos Bancos, revistas especializadas y publicaciones de Ministerios.

El primer censo de población española, se hizo en tiempos de D. Felipe II, a finales del siglo XVI, pero no es representativo por las deficiencias registradas, ya que muchas personas no se censaban para evitar pagar tributos o para evitar que les llevaran a luchar en Francia o Italia. Hubo que esperar casi doscientos años, para que el Rey Carlos III, mandase hacer un nuevo censo, y a partir de este reinado ya empiezan a realizarse más periódicamente. El análisis de la evolución de la población de nuestra región, arrancará desde finales del siglo XVIII, hasta la actualidad, por la sencilla razón de que los datos son más fiables.

El primer censo de referencia; es el de 1.787 (conocido como el censo del Conde de Floridablanca); el de 1.860 fue realizado por la Comisión de Estadística Gene-

ral del Reino; el de 1.900 corresponde al Instituto Geográfico y Estadístico; y a partir de 1.940 al Instituto Nacional de Estadística.

Como puede comprobarse, desde hace dos siglos, la población de nuestra región, ha ido aumentando hasta la década de los cincuenta, pero siempre a un ritmo inferior al nacional, a excepción del periodo 1.900ó1940, en que fue prácticamente el mismo, el 40,7%. En los siguientes cuarenta años de 1.940 a 1.980, ha sido cuando se ha producido una verdadera estampida emigratoria, lo que ha supuesto descender la población en un 18,7% algo más de 360.000 personas, es decir, una cifra que supera la población de trece provincias españolas en la actualidad. Hemos pasado a representar el 7,7% de la población española hace un siglo, o el 7,4 hace casi medio siglo, a representar el 4,2%.

Después de Andalucía y Castilla-La Mancha, somos la región de mayor superficie, con 79.226 Km², lo que supone el 15,7% de la superficie nacional. La desproporción entre lo que representamos de población y de superficie (unas cuatro veces inferior, una sobre la otra), ocasiona que nuestra densidad sea la menor de España; frente a 73,8 habitantes/km², en nuestro país, la región Castilla-La Mancha sólo tiene 19,9, cifra solamente conocida en zonas de subdesarrollo.

La pérdida de población ha sido tan importante en los últimos veinticinco años, que en el ranking regional de la Europa comunitaria, más Portugal y España, de las 107 regiones que se obtiene, ocupamos por la media anual de emigración, el puesto 102. Sólo están detrás, ciertas regiones portuguesas y alguna griega.

Esta despoblación nos ha conducido a ser el mayor desierto demográfico de Europa Occidental, y a su vez, en convertirnos en una región eminentemente envejecida, con los problemas que esta circunstancia trae consigo desde el

punto de vista social, y que convierte a nuestra tasa de crecimiento vegetativo en el 6,16, frente a la nacional que se sitúa en el 10,49. Este hecho, también ha dado lugar a que la población activa se sitúe por debajo de la media del país, pues frente al 36,18% de tasa de actividad, nuestra región tiene el 33,63%, una de las más bajas de toda Europa. De igual forma, nuestros municipios cada vez son menores en población, y crece la de capitales de provincia o ciertas ciudades comerciales o industria-

les. De todo lo anterior, se puede concluir, que la política económica del futuro Gobierno y Parlamento Regional, no podrá dejar a margen las características demográficas de Castilla-La Mancha Confiamos, y deseamos que as sea.

Finalmente esta despoblación origina que nuestro Producto Interior Bruto por Km², sea sólo el 24% del nacional, y que la aportación al mismo de la agricultura hace cuarenta años, suponía el 52,3% del total, y hoy apenas supone el 19%, mientras la población ocupada en este sector es del 32,3 por ciento.

Hoy quiero terminar, deseando larga vida y el mayor de los éxitos, a este nuevo semanario toledano. El nacimiento de un nuevo periódico debe servirnos de alegría a todos los que amamos la «libertad», y una de ellas, la «de expresión», es imprescindible en todo sistema democrático.



Lamberto GARCIA PINEDA



El Castellano
independiente

TOLEDANA DE DIFUSION E INFORMACION, S. A.
Redacción, Publicidad, Administración:
Nuncio Viejo, 7-TOLEDO
Teléfono: 21 20 20 (Varias líneas)

EDITOR: Miguel Sánchez-Infante
DIRECTOR: Mariano Calvo
Redactores: Dori Andrade, Santiago Ramos,
Juan Pablo Merino, Miguel Angel Sanz,
Juan José García Millas

Este periódico mantiene una línea independiente: En función de ello la dirección respeta en todo momento la diversa opinión de sus colaboradores, no solidarizándose, necesariamente, con los conceptos y opiniones expresados en artículos que no sean estrictamente editoriales.

EL HUMOR DE ILDE



El Castellano